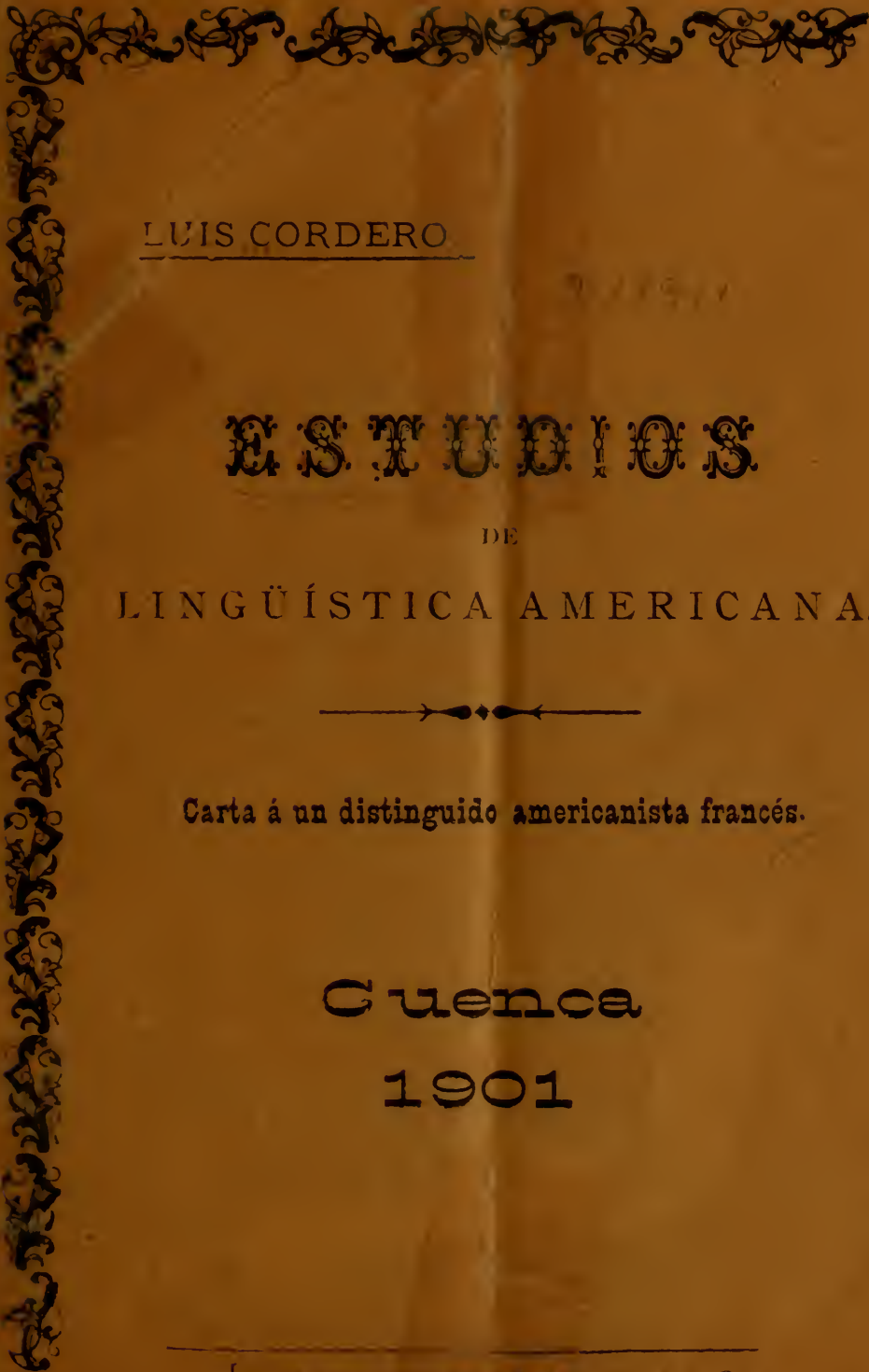


Smithsonian Institution
Libraries



Archival box provided
through a gift from
The Women's Committee
of
The Smithsonian Associates



LUIS CORDERO

ESTUDIOS
DE
LINGÜÍSTICA AMERICANA.

—◆—
Carta á un distinguido americanista francés.

Cuenca
1901

—
IMPRESA LITERARIA DEL AUTOR.

[Faint handwritten text]

1848 30



7-18911

ESTUDIOS

SMITHSONIAN
OCT 06 1988
-KARIES

DE

LINGÜÍSTICA AMERICANA.



CUENCA (ECUADOR), ENERO I. ° de 1901.

SR. DON LEÓN DOUAY.

NIZA.

Muy distinguido Señor y apreciado amigo:

Hace pocos días que fuí honrado con su estimable carta de 25 de Octubre último, á la cual correspondí inmediatamente, asegurándole que no había recibido todavía sus *Nouvelles recherches philologiques sur l'antiquité américaine*. Hoy tengo el gusto de avisarle que el interesante libro se halla ya en mis manos, y que, habiéndolo leído rápidamente, aunque con el vivo interés que en mi ánimo dispiertan publicaciones de su índole, he tenido por oportuno añadir á las observaciones hechas por usted, sobre materia de tanta importancia, algunas sencillas y breves anotaciones mías, que bien pueden no ser inútiles.

De todas veras aplaudo la admirable laboriosidad con que usted estudia las principales lenguas de los aborígenes americanos, guiado por el laudable intento de asignarles el origen común de que seguramente han de haber provenido.

Largos años de investigación, tan constante

como profunda, ha necesitado la ciencia europea, especialmente la alemana, para establecer la maternidad del sanscrito, respecto del persa, del griego, del latín, del francés, del italiano, del español, del portugués, del alemán, del inglés y de otros idiomas afines; y aún continúa el paciente estudio de sabios lingüistas, que prueban á incorporar el hebreo y otras lenguas semíticas en la misma familia de las indo-europeas.

El descubrimiento feliz de unas pocas centenas de raíces sanscritas, que andan incrustadas, dirélo así, en vocablos de esas lenguas, pregonando el parentezco mutuo de todas, ha infundido en americanistas doctos é infatigables, como usted, la esperanza de dar con el idioma que, por comparación, llamaremos el sanscrito de América. ¿Será este el maya? Será el nahual, el quiché el quichua, el aymará, el guaraní ó, más bien, alguno de los antiguos ó presentes del Asia, como parece probable? Día vendrá en que este problema quede satisfactoriamente resuelto; pues la ciencia filológica hace progresos tan sorprendentes, que al fin llegará á descubrir el tronco de que son vástagos todos los idiomas de la tierra, demostrando, por el origen único del lenguaje, el génesis, también único, de la especie humana. Será, tal vez, la obra del siglo que hoy principia.

Lo que, entre tanto, no admite duda es que las lenguas americanas enumeradas hace poco tienen muchos elementos comunes. Resta sólo indagar á cuál de ellas corresponde el derecho de primacía, en el orden de filiación, aunque ella, á su vez, haya dimanado de fuente asiática.

Cuantos se afanen, como usted, en recoger datos, para la acertada solución de esta grave dificultad, harán un gran servicio á la lingüística,

y otro, igualmente grande, á la etnología y á la historia, empeñadas en rastrear la procedencia de las razas, su dispersión, sus emigraciones, su desarrollo y civilización ó barbarie.

Siento mucho que el excesivo trabajo, en materia que tanta prolijidad requiere, haya alterado la salud de usted, poniéndole en la penosa necesidad de interrumpir por algún tiempo sus labores de americanista. Ojalá que pronto recobre el vigor físico y mental, indispensables para tan difícil trabajo.

No poseo un ejemplar de sus *Estudios etimológicos*. De mucho me serviría esta obra, á lo menos para suministrar á usted algún contingente de observaciones relativas al quichua ecuatoriano, en conexión con otras lenguas del Continente.

Ya comuniqué á usted que tenía en prensa, desde 1895, un diccionario quichua, compuesto por mí. Las turbaciones políticas, que son el pan nuestro de cada día en estas infortunadas repúblicas, han retardado, y quizá están á punto de frustrar, la publicación de mi pobre libro. Expulsados del Ecuador los Padres Salesianos, que lo imprimían, ha sido también expulsado mi manuscrito, y sé que anda á peregrinar por Buenos Aires, donde espero, con muy poca fe, que se haga al fin la edición. Si ella se realiza, tendrá usted, naturalmente, el ejemplar respectivo.

Después de estos preliminares, paso á escribir las observaciones de que le hablé al principio. Al efecto, citaré, en un primer párrafo, la doctrina de usted, y expondré, en uno ó más siguientes, lo que yo discurra sobre el particular. Tal será el orden que observe en cada caso, contrayéndome sólo, según ya lo habrá presumido usted, á los pasajes de su libro que alguna relación tengan con

el quichua, y muy especialmente con el del Ecuador.

No extrañará usted que le hable en castellano, una vez que este idioma le es tan familiar como el de su patria, gracias á una larga permanencia en Colombia.

Página 14 de su libro.

Lengua	Tupi:	<i>ahuati</i>	mes.
„	Quichua:	<i>huata</i>	año.

Página 20.

.... la colina *Huaca—Yñan*.

Este nombre, con la corrección de que luego hablaré, no es propio de una colina, sino de uno de los montes más altos del tramo oriental de los Andes, en esta provincia del Azuay, de la República del Ecuador. Se halla al oriente de la ciudad de Cuenca, donde escribo estos apuntamientos, y domina á la población del *Sigsig*, levantándose al este de ella y á distancia no muy considerable. Hoy se llama *Fasayñan*, por manifiesta corrupción del vocablo *Huashayñan*, que significa *camino de atrás*. Por un antiguo documento de propiedad de las montañas de *Chihuinda* y *Sangurima*, que están á la falda oriental de dicha cordillera, me consta que *Huashayñan* ha sido el nombre de ese encumbrado monte; mas, aunque fuese el citado por usted, debería escribirse *Huacay-ñan*; porque es palabra compuesta de los sustantivos *huacay*, lloro, y *ñan*, camino.

Página 20, nota 2.ª.

Tomebamba ... ciudad cuya situación se ignora. La etimología quichua es *tumi*, piedra y *pamba*, llano.

Me place comunicar á usted que la famosa ciudad de *Tomebamba* existió en la localidad en que estoy trazando estos renglones. Algo se ha disputado sobre el lugar preciso que ocupaba; pero yo creo haber demostrado, con el acta de la fundación de Cuenca, los pasajes de algunos historiadores y la exposición de varios datos, que *TOMEAMBAMBA* estuvo en la parte oriental de la presente población cuencana. El hermoso río que linda con ésta, por el sur, se llamaba, cabalmente, RÍO DE *TOMEAMBAMBA*; pero los españoles que, con Don Gil Ramírez Dávalos, fundaron la nueva ciudad, al occidente de la antigua, en la planicie de *PAUCARPAMBA* (llanura de las flores), empezaron á darle el feo nombre de *Matadero*, por la impertinente circunstancia de haberse puesto una carnicería en la ribera izquierda del mismo río, á poca distancia del puente de *Pumapungu* (puerta del leopardo), cuyos cimientos, construídos con una argamasa muy consistente, subsisten todavía.

Buena es la interpretación que da usted de la palabra *Tomebamba*. En efecto, *Tumi-bamba* ó *Rumi-bamba*, llano de las piedras; *Tuñi-bamba*, meseta del derrumbadero; *Turi-bamba* ó planicie de *Turi*, son las significaciones que le cuadran, ya por lo muy pedregoso que es el egido del sur; ya por el barranco que el río ha formado por esa parte; ya porque la cuenca de la ciudad se halla dominada por la cordillera de *TURI*, perteneciente al nudo del Portete.—La palabra *TURI* significa HER-

MANO DE HERMANA, en la copiosa lengua quichua.

Página 21.

En guaraní ... se cuentan, entre las palabras que significan PERICO ó GUACAMAYO, las siguientes: PARACAU, ARAPACHA, ARUAI, ARARACA.

Yo añado que en la costa del Ecuador llaman PACHARACA á una de estas aves: no sé positivamente á cuál de ellas.

Página 22.

ACH (palabra maya), "reunión, abundancia."

El quichua tiene el adjetivo *achca*, que significa "mucho, muchos", y el adverbio de ponderación *cachca*, que equivale á "tan, tanto", en frases admirativas.

Página 23.

CHI (también maya), "boca, abertura, puerta."

El quichua tiene el sustantivo *shimi*, que, á más de significar "boca," se usa en acepciones análogas, como "abertura," &c.

Id.

MA [maya] significa "no, de ningún modo; mano."

MANA, en quichua, es adverbio de negación; *ama* es prohibitivo; *maqui* significa "mano."

Id.

YA [maya], “ dolor, tristeza ”; *yaa*, “ agonia.”

En quichua tenemos las muy expresivas interjecciones *ayau!* *ayayau!* que expresan dolor ó grave padecimiento físico.

Id.

YUK [maya] “ unión, conjunto,” de *ak*, “compañero.”

YUG, en el quichua ecuatoriano, al cual nos referimos en estas notas, es partícula pospositiva, que, añadida á un nombre, expresa posesión de la cosa significada por éste. Así, de *cusa*, “ marido,” se deriva *cusayug*, “ mujer que lo tiene;” de *allpa*, “ tierra,” *allpayug*, “ propietario de terrenos.”

25.

ABO [haitiano], “ maestro, jefe, superior ”; en maya, *ak*, “ esto ” y *pol*, “ cabeza.”

En quichua, *APU*, “ jefe,” como lo expresa usted mismo, en otro lugar.

Id.

AKANI [haitiano], “ enemigo.” AKHAUAL [maya], id.

Quichua: *auca*, “ enemigo,” “ salvaje.”

Aou (haitiano), “ perro.- ” ANLI [arruago], id.

Quichua: *allcu*.

Id.

BA, BABA, BAYA [haitiano], “ padre.- ” BABA [en galibi.], id.— BA (maya), lo mismo.

En quichua: *Yaya, tayta*.

Y es curioso notar que *Ab*, en hebreo, y *Abba*, en siríaco, significan también *padre*— “ palabra, tierna y cariñosa, dice el Padre Scío de San Miguel, con que los hijos pequeñitos llamaban á sus padres, y que después se usó en las oraciones que se dirigían á Dios, llenas de afecto.”— El quichua tiene, por su parte, ciertas voces que parecen hebreas, y muy especialmente algunas que en nada se diferencian de las griegas correspondientes. Pondré un ejemplo: *reema* es voz que, en griego, significa PALABRA, y *rimay, rimana* tienen la misma significación en quichua.

Id.

En la nota 4. ^o, correspondiente á la palabra BAJARAQUE [por *Bajareque* ?], dice usted: “ palabra que ha quedado en el español que se habla en Guayaquil.”

Me permito indicarle que el nombre de esta notable ciudad del Ecuador es *Guayaquil*.

Haitiano: Bo, Po, color purpúreo escarlata.—

Maya: PUY, teñir en rojo.

En quichua, el color rojo se llama *puca*, y alguna vez *pichi*.

28.

Quiché: CAN, “vivir, permanecer.”

En quichua, el verbo *Cana* [de que *can* es tercera per. sing. del presente de indicativo] significa también “vivir, permanecer,” y muy especialmente “ser, estar.”

29.

Quichua: CUCHI, activo.

Cuchi significa “cerdo,” en quichua. El equivalente de “activo” es *cusi*.—Escrita esta palabra con *sh*, da el adjetivo *cushi*, cuya significación es “alegre, contento ó festivo.”

Id.

Haitiano: CHON, calor, fiebre, ardencia.—Quichua: CON, caliente, &.

En el quichua ecuatoriano, se dice *cunug*. No olvide usted que á este quichua se refieren todas las observaciones que hago en el presente estudio.

Id.

Haitiano: COA, fuente.—Quiché: QUA, id.

Quichua: *yacu*, “agua.”

30.

Haitiano: *Cocuyo*, “luciérnaga.”- Maya: *COCAV*,
id.

Quichua: *Cocuyo* ó *cucuyu*.

La última forma es la más propia de la pronunciación ecuatoriana; pues rara vez, y sólo por corrupción, entran en el quichua de esta comarca las vocales *e*, *o*.

31.

Haitiano: *HABA*, “cesta.”- Arruago: *HABA*, lo mismo.—Quichua: *APA*, “llevar.”

“Llevar,” en quichua, es *apana*. De este verbo procede el adjetivo *apag*, “el que lleva.”

32.

Haitiano: *HIQUI*, “qué?”- Maya: *HI*, “quién sabe?”

Quichua: *Ima*, “qué?” *pi*, “quién?”

Id.

Maya: *HUA*, “cosa elevada.”

Quichua: *Jahua*, “lo alto, lo de arriba.”

Id.

Maya: *Huc*, “unidos,” ó *uc*, “con.”

Quichua Yug, terminación [he dicho ya] que, añadida á un nombre, denota el poseedor ó dueño de la cosa significada por este nombre; verbigracia: *allcuyug*, “ que tiene perro.”

33.

Haitiano: MA, “ no, ni.”- Maya: MA, “no.”

Quichua: *Mana*, “no;” *manaca*, “no por cierto;” *manatac*, “de ningún modo;” *ama*, “no,” en sentido de prohibición imperativa; verbigracia: *Ama chayta micuychu*, “No comas eso.”

34.

Haitiano: MI, U, “yo, mío.”-Caribe: NU, NI, N, con el mismo significado.- Maya: IN; Nahuatl: NI; Quichua: NI, “yo.”

Quichua del Ecuador: *Nuca*, *ñucapag*, “yo, mío.”

35.

Arruago: ANNACA, “lo del medio.”-Maya: NAK, “panza, vientre.”

El quichua da el nombre de *Anacu* á una tela que los muchachos ó las mujeres de ciertas poblaciones se arrollan en la cintura, para cubrir y abrigar la parte baja del cuerpo.

Id.

Haitiano: NIGUA, “chique ó pulga penetrante.”

Maya: NICH, " entrar poco á poco."

Muy usada es en el Ecuador la palabra *Nigua*, pero sólo para significar el estado del " *Pulex penetrans*," cuando ya se ha abultado bajo la epidermis del hombre ó del animal en cuyo cuerpo se hospeda. El abultamiento es ocasionado por el desarrollo de los huevos que lleva en el abdomen la hembra de este mortificante bicho. Digo que la palabra *Nigua* es muy usada, pero no como propia del quichua. En este idioma se llama *Piqui* el insecto abultado ya, habiendo perdido el nombre de *Iño*, que antes del abultamiento se le daba. La voz *Piqui* sirve también para denominar la pulga (*Pulex irritans*).

37.

Quiché: TACAHAH, " aplanar, ajustar."

Quichua: *Tacana*, " golpear;" *tactana*, " apelmazar;" *tatquina*, " caminar, marcando el paso."

38.

Haitiano: TOCHETA, " mucho."— Maya: TO, " abultado, añadido;" TOCH, " llenar desmesuradamente."

Quichua: *Tauca*, " varios, en número considerable."

Id.

Maya: TUL, " todo."

Quichua: *Tucuy*, " todo, todos."

Id.

Haitiano: YARUMA, “caña, bambú.”

Quichua: *Yarumo* ó *Huarumo*, vegetal arbóreo (*Cecropia peltata*).

44.

Caribe: CALIBUNA, CARIBUNA, nombre dado, según el Dor. Martius, por las mujeres, á sus esposos.

Tambien las indias del Ecuador suelen decir *Caricuna*, en el sentido de “nuestros hombres” ó “nuestros maridos.” *Cuna*, en casos como éste, es terminación que denota plural.

65.

El mejicano MANA podría venir del maya MA, “mano.”

“Mano,” en quichua, es *Maqui*.

66.

TUCAPACHA, “Dios criador,” en Michoacán. Ignoramos la etimología de esta palabra en Tarasco; pero el Maya nos da el sentido probable, etc.

Por si le sea de algún provecho mi indicación, tenga usted presente que *Pacha*, en el idioma quichua, significa, unas veces, “mundo, comarca ó región,” y otras veces, “tiempo ó época.” Así se llama *Janag pacha* “la región superior ó cielo,” *Tutapacha* “una hora avanzada de la noche.” Qui-

zá el *Tucapacha* de los michoacanes será equivalente al quichua *Tucuy-pacha*, “todo el mundo, el universo.”

67.

GIUH-TEUCTLI, según Clavijero, es el “Señor del año y de la hierba,” en México.— En nahualt, XIUITL, “año, hierba.”

En quichua, la hierba se llama *quihua*.

75.

UEMAC, nombre del jefe militar de los Toltecas de Tulla.

Uma, en quichua, equivale á “cabeza,” y algunas veces á “jefe,” tomada esa palabra en sentido figurado.

89.

TUTUL-XIU, nombre patronímico de la familia real, á la que Kukulcan había dejado el poder. Significa “abundante en hierbas”.— La significación literal es exacta; pero nos deja grandes dudas sobre el verdadero sentido... Finalmente, en rigor, *tutul* podría ser contracción de TUZUTUL, “en contorno,” ó también corrupción de KUTUL [KU, “dios,” y TUL sufijo para contar los dioses].

En el norte del Ecuador llaman, en quichua, *cutul* el conjunto de hojas ó brácteas que envuelven y cubren la espiga ó mazorca del maíz. Vea usted si puede sacar algún partido de esta noticia.— En la comarca ecuatoriana donde escribo, tiene esa envoltura foliácea el nombre de *Pucón*, del

verbo *Pucuna*, “madurar.”—KIU es muy semejante á *quihua*, nombre quichua de la hierba.

105.

Citemos CASPI, del quichua *caspi-caracha* [caspi “árbol” y cara “piel;” QUINCHA, “caña,” &.

Caspicara, significa “corteza de palo” ó “de árbol;” *caspicaracha* significaría “sarna de palo ó de árbol,” á lo menos en el Ecuador.

La palabra *quinzha* [que así se pronuncia en el quichua suave de mi país] es el nombre de una cerca de varas ó palos delgados, hecha para resguardar prados, sementeras, &.

114.

Esta palabra [MINGAS] puede ser de los Mogueuxs; pero se parece al quichua MINKA, “jornalero, obrero.”

Las palabras *minga* ó *mingay* y *mingana*, que significan “convite para el trabajo,” “convidar para id,” son muy propias del quichua y de uso frecuentísimo, como lo es, entre los indios de muchas comarcas del Ecuador, el invitar á parientes, allegados y vecinos, para que auxilién á quien los convida, en la construcción de una casa, siembra ó deshierba del maíz y otras faenas análogas. Se entiende que no han de faltar en ese trabajo suficiente provisión de chicha [azua], distribuída de tiempo en tiempo, y dos regulares comidas [al medio día y por la tarde], de las cuales participan, no solamente los trabajadores, sino también sus mujeres, madres, hermanas, &, que aún suelen llevar

consigo un sobrante de potajes llamado *huanlla*, es decir, “ahorro ó reserva, para comer en casa.”

Jamás he visto sin especial complacencia esas simpáticas reuniones de indios labriegos, que, convirtiendo el trabajo en fiesta, suelen recorrer, á veces, toda una comarca, auxiliando hoy al un propietario, mañana al otro, y divirtiéndose en la común labranza, al son de la *quiipa* [caracol] ó de la bocina, con que se entusiasman y alientan.

Aún los que somos dueños de fincas algo mayores solemos reunir en *mingas* á nuestros buenos indios de la vecindad, en casos de trabajo urgente.

121.

Paez: ALCO, “perro.”

Quichua: *Allcu*, palabra casi idéntica.

122.

Paez: GUAGRA, GUAGRADS, “vaca, vacas.”

Quichua: *Huagra*, *huagracuna*, “buey, bueyes.” La *s* de *guagrad*s me parece signo de un plural indebidamente castellanizado.

130.

Ellos [los aborígenes de Quimbaya y sus antecesores] llamaban CHUCHA un pequeño animal con una bolsa en el vientre, para criar sus hijuelos.

Este animal es la ZARIGÜEYA (*Didelphis virginiana* Dem.). Los indios la llaman *Yalu*; los blancos ó mestizos *Zorro*, nombre que, sin duda, se le

dió por los europeos venidos á este continente, en razón de alguna semejanza que creyeron notar entre la forma ó las propensiones rapaces de este cuadrúpedo y las de la afamada *Zorra del Viejo mundo* (*Canis vulpes* de Lin.).

131.

Los indios de Cali . . . llevaban joyas, llamadas *CARICURIS*, en las manos, orejas y cuello.

Caricuri es palabra quichua, que quiere decir “oro varón” ú “oro de varón.” La *s* de *caricuris* es manifiestamente añadida por los españoles, para significar dos ó más de esas alhajas.

132.

CHIRIGUANO. . . Este nombre, como el *CHILI*, viene del quichua *CHILLI*, “frío,” y tal vez de *HUAHUA*, “niño.”

En la palabra *Chiriguano*, digo yo, hay dos términos quichuas, *chiri* y *guano*. El adjetivo *chiri* [no *chilli*] significa “cosa fría;” *guano* ó *huano* significa “estiércol.” Bien puede *chiriguano* tener otra significación en la lengua á que pertenece; pero en quichua tiene la que le doy.

Una población, bastante notable, de mi patria se llama también *Guano*, en la vecina provincia del Chimborazo.

134.

CAMARIKEN, nombre del médico, en piapoco.

Camari, en quichua, es “obsequio.” ¿No ten-

drá algo que ver con el honorario de ese facultativo ?

135.

HUCHA, dios infernal de los Tapuyas.

Jucha, en el idioma de nuestros indios, es el "pecado." Supongo que la *h* de los Tapuyas será aspirada ó fuerte y equivaldrá á la *j* del quichua.

136.

ULE. Nombre del árbol más brillante de los bosques, que entre los yuzucaris se trasformó en hombre....El quichua URKU, "macho;" el guaraní *u, ur, yu*, "venir, ir;" el maya UL, ULEL, "llegar, venir," ó ULAK, "semejante, igual," y el nahuatl ULLI, "cauchuc," no dan más que similitudes de nombre, pero no significaciones bien determinadas.

El quichua *urku*, que, en algunas naciones del sur, significa *macho* y es sinónimo de *cari*, no tiene en el Ecuador esta significación, á lo que yo sepa, sino la de "monte ó cerro." En cuanto á la etimología de la palabra *Ule* ó *Hule*, hé aquí lo que dice el escritor salvadoreño Don Santiago I. Barberena, en su curioso volumen intitulado *Quicheísmos* [página 171]:— "La voz nahuatl *ullí* ú *olli*, de que proviene la primera de dichas dos voces (*ule* y *caucho*), es de claro origen quiché, por más que la docta Academia española la haga venir del alemán *hulle*, "cubierta." En quiché, *ul* significa "avenida de agua," y se dió este nombre á la goma elástica de que tratamos, aludiendo al modo de extraer ésta, lo cual se hace practicando incisiones en la corteza del árbol, por las

cuales sale el líquido. La terminación *li* de *ulli* [UL-LI] ó de *olli* [ol-li] no es más que el vocablo quiché *lig*, “blando, resbaloso,” y también “resbalar,” y hace referencia á lo poco espesa que chorrea la resina del *olguahuiti*.— En cuanto á la voz *caucho*, creo que se compone de *cau*, “atavío,” es decir, adorno, prenda del vestido, y de *chuk*, “cubrir;” significa, pues, “objeto para cubrirse,” lo que demuestra que los indios ya empleaban esa resina para hacer *ahulados*, para taparse.”

Por mi parte, diré que la palabra *cauchu* significa, en quichua, “cordel, torsal,” y que bien conviene á la resistencia y elasticidad del *jebe*. Respecto del uso que de esta sustancia vegetal hacían los aborígenes ecuatorianos, yo testifico que, en el año de 1880, remití á la Exposición nacional de Guayaquil, unos listones ó cintas de caucho, extraídas de una huaca de Huapán, los cuales me fueron dados por Don Antonio Pozo, Jefe político de Azogues [provincia de Cañar]. Eran bastante largos, del ancho de dos centímetros, poco más gruesos que una cinta de las comunes, y de color gris blanquecino. Su estado de conservación era regular, no obstante los tres ó cuatro siglos (quizá más) durante los cuales habían permanecido sepultados en el fondo de dicha huaca. Fué hallazgo que sorprendió á cuantas personas vieron el interesante material, que luego después se confundió no sé cómo ni dónde.

138.

Guaraní: *Acu*, “caliente.” *Tacu* “calor.”

He dicho ya que “caliente,” en quichua, es

cunug.—“ Calor ” es *cunuy.*

141.

Chibcha: *CHUQUEN*, dios que presidía más particularmente á las carreras á pie. Su nombre tiene alguna semejanza con el maya *CHEK*, “pie, base,” y con el quichua *chaqui*, “pie.”

Existe, además, en quichua la palabra *chuqui*, que significa “danzante.” De aquí provienen, verbigracia, los nombres *Chuquipata*, meseta de los danzantes,” *Chuquimarca*, “región de los mismos,” *Chuquipogyo*, “fuente de ellos,” y otras denominaciones análogas.

146.

Cbibcha, *CHIMI* “vianda.”—Maya: *CHI*, “boca, morder,” &.

Quichua: *shimi*, “boca.”

Id.

Chibcha: *CHICUY*, “sacerdocio, sacerdote.”

Quichua: *Chiqui*, “persona siniestra ó de mal agüero.” *Chichi*, “duende.”

147.

Chibcha: *GUE*, “cabaña, casa.”—Maya: *UAY*, “abrigo, retrete, dormitorio.”

Quichua: *Huasi*, “casa.”

150.

Chibcha: UCA, “debajo.”—Maya: *cuk*, “sentarse.”

Quichua, UCU: “dentro, debajo.”

151.

Chibcha, UQUE: “figura, imagen.”—Quiché: HUCH, “dibujar, pintar con tinta.”

Quichua: *Uqui*, “cosa de color negruzco.”

153.

Mossok, nombre de su soberano [el de los *Ata-Pillus*] vendría de la misma lengua [quichua], *mosok*, “nuevo.”

En el quichua ecuatoriano, es *mushug*.

Id.

TIA significa también sitio, en quichua.

En la significación de “haber” ó de “residir,” tenemos el verbo *tiana*. En las de “sentarse ó establecerse,” *tiarina*. El sitio de residencia es *tiana*.

157.

El quichua SILLU, “uña,” y el aymará SILLUKH-TAARA, “que tiene grandes uñas,” no pueden ser la etimología de esta palabra (*Sillustani*).

Me limito á advertir que el equivalente de “u-

ña," en el Ecuador, es *shillu* y que se llama *shillusapa* al que tiene grandes uñas.

Id.

Umayo, El Señor de Larraburu y Unanue hace derivar este nombre del aymará *humayo*, "sudor." Nosotros pensamos que proviene, más bien, del quichua *uma*, "cabeza," y tal vez de *yoc*, partícula de posesión.

Y piensa usted con mucho acierto: *Umayug*, significa "el que tiene cabeza, el hombre de talento," así como se llamaba *Huillac-uma*, "cabeza que advierte ó avisa," á un pontífice de los indios. En cuanto á la partícula *yug* [ó *yoc* en el Perú] es, realmente, signo de posesión, como ya lo he indicado.

Id.

Las palabras aymarás COYA y TIANA tienen el mismo significado que en quichua.

En efecto, *Coya* significa "princesa," y *tiana*, "habitación, morada ó lugar."— El único reparo que haré es el de que, en la palabra *Coyastiana*, del artículo á que me refiero, hay una *s* intrusa, propia de los plurales castellanos, é interpuesta, sin duda, por quienes quisieron españolizar el plural de *Coya*. En el quichua no hay necesidad de estos refinamientos. En él se dice simplemente *Coyatiana*, como se dice también *rumipamba*, "lugar en que hay muchas piedras;" *pangasapa*, "planta abundante en hojas;" *puyujunda*, "cielo lleno de nubes," &c.

158.

PATA, en quichua, quiere decir “grada, escalón, colina.”

Pata llaman los indios de mi país á una meseta ó á un plano en localidad elevada.

Id.

El quichua MUNAY, amor....

Amor, en quichua ecuatoriano, es *cuyay*. La palabra *munay* significa “voluntad, deseo, afición ó antojo.”

159.

En quichua KCOLLKI, y en aymará CCOLQUE, “plata”.

La mayor suavidad del quichua ecuatoriano hará, tal vez, que no se necesiten la *k* ni la *c* duplicadas, para la correcta pronunciación de la palabra equivalente, que en mi país es *cullqui*,

160.

Por tanto, PACHA-CAMAC.... viene de *Ppacha*, “tierra, mundo,” y *Kamani*, “crear.”

Antes advertí ya que *Pacha* (con *p* sencilla) significa, entre otras cosas, “mundo.” Ahora añado que *camag*, participio de presente del verbo *camana*, significa también “el que cuida ó conserva;” por manera que *Pachacamag* equivale á “Creador

y conservador del mundo,” uniendo la idea de poder á la de providencia.

162.

Garcilaso dice que el nombre VIRACocha ó UIRA-Cocha no es compuesto de *vira*, “grasa,” y de *cocha*, “mar,” y que este dios es mirado como un fantasma ó como hijo del sol.

Siempre he presumido que *Huiracocha* significase “lago de manteca” y que esta denominación, dada hasta hoy día á los blancos, por los indios de mi patria, se fundase en la análoga blancura de los colores. Ya habrá comprendido usted que *cocha*, en el Ecuador, es “lago, laguna.” Los indios vecinos de la mar parece que la han llamado *mamacocha*, “laguna madre,” antes que la lengua castellana suplantase ese vocablo, como otros muchos, con los suyos equivalentes.

165.

CORI-QUENQUE. Pájaro cuyas plumas, negras, blancas y medio doradas, adornaban la cabeza del Inca.

No sé si tenga algo que ver con esta ave la que nuestros indios llaman *Curiquinga*, la cual abunda en las serranías de los Andes. Tiene también las plumas negras y blancas, aunque no las medio doradas de la otra.

166.

En quichua TTICA, “flor.”

En el Ecuador, *sisá*.

Id.

KKAU viene del quichua *kaupini*, "torcer hilos."

En mi país se dice *caupuni*, presente de indicativo del verbo *caupuna*, "torcer."

Id.

AKKA, chicha.

Aquí se dice *azua*, vocablo que, como algunos otros de su estirpe quichua, ha tenido ya la fortuna de ingresar al diccionario de la Academia Española.

Id.

PALLA. Princesa casada. Del quichua *pallami*, "escoger."

En el quichua ecuatoriano, *pallani* (no *pallami*) significa "yo recojo," del verbo *pallana*, "recoger." El que significa "escoger" es *agllana*.

167.

MAYTA-CAPAC. . . . Es probable que este nombre venga del maya *may*, "gran sacerdote."

May, en quichua, es adverbio de cantidad y ponderación, que significa "mucho;" verbigracia: "*May jatunmi chay yuraca*," muy grande es aquel árbol.

Id.

SINCHI-ROCA. Hijo de Manco-Capac, según Garcilaso. Su nombre no tiene significación quichua.

Sinchi es adjetivo que en quichua significa *fuerte*. Lo llevan, como apellido, muchos indios de éste mi país. *Roca* no tiene, efectivamente, aspecto quichua, á menos que sea corrupción de *rucu*, “viejo,” que no siempre es palabra despectiva; pues muchas veces denota consideración, cariño ó respeto. *Ñuca rucu*, “mi viejo,” llama algunas veces la india á su marido.

Id.

KUNA. Signo de plural, en quichua; aunque Garcilaso dice que á veces tiene otra significación, y hablando de la viuda de un Inca, la llama él la *mamacuna*. En efecto *Kunac* significa “sacerdote” y viene del maya *kuna*, “templo,” sentido que se debe atribuir al quichua *kuna*, en *mamacuna*, “la madre del templo,” y en *yanacuna*, “la sirviente del templo.”

En mi concepto (muy poco apreciable, ya se ve), la terminación *cuna* es siempre signo de plural, excepto cuando es palabra completa y significa “dar;” pues entonces viene á ser verbo. Tanto en *mamacuna*, “las madres,” como en *yanacuna*, “los negros,” se designa, me parece, un conjunto de personas; aunque alguna vez, por una especie de sinécdoque, se haya tomado el todo por la parte, nombrando con la palabra de plural á una sola persona del conjunto. Por lo demás,

bien puede *cunac*, participio de presente del verbo *cunana*, aplicarse á un sacerdote; porque este verbo significa “aconsejar, advertir.”

168.

KHOY, KOY. Cochinillo de Indias, ofrecido al Sol.

Este cochinillo ó conejo de Indias, como lo llaman en Europa, es el *Mus porcellus* de Linneo. Abunda mucho en las provincias interiores del Ecuador, donde se le conoce con el nombre de *cuy* y su carne se tiene por exquisita.

169.

En esta página y la siguiente habla usted del drama quichua *Ollanta* ú *Ollantay*, y hace, entre otros, los apuntamientos que copio:—“La heroína se llama CUSI-KKOYLLUR, “estrella de placer” [del quichua KUSI, “placer,” y KKOILLUR, “estrella”], y su hija, IMA-SUMAK, “bella niña” [de IMILLA, “niña,” y SUMAK, “bella”]. . . . HUILKA-UMA es el jefe de los sacerdotes [de HUILKA ó villca, “sacerdote,” y UMA, “cabeza”].—URCO ó HURCU-HUARANKA, significa “mil varones” [de URCU, “varón,” y HUARANKA, “mil”].—PIKI-CHAKI, “que quiere postrarse á los pies del Inca,” esto es, “el pie muelle” [de CHAKI, “pie,” y PIKI, “muelle”].—RUMI-NAHUI quiere decir “ojo de piedra” [de RUMI, “piedra,” y NAHUI, “ojo”].

Mi comentario es el siguiente, sin darle, por supuesto, grande importancia.

Respecto de *Cusi*, he dicho ya que esta pa-

labra significa “ágil,” en el quichua ecuatoriano, y que, para traducir “alegre,” se usa del adjetivo *cushi*.

Ima sumac quiere decir, en mi concepto, “qué bella;” pues *ima* es adjetivo de interrogación y significa “qué” ó “cuán.”

HUILKA-UMA debe ser *Uillac-uma*, “cabeza que enseña ó avisa,” como ya lo he dicho.

URCÜ-HUARANGA, en quichua ecuatoriano, quiere decir “mil del cerro” ó “mil montañeses.”

Piqui chaqui significa “nigüento” ó “patojo,” y es nombre burlesco dado al muchacho que interviene en el drama, como personaje cómico. Aun hoy se prodiga este insulto á los que tienen los pies lastimados por el *pulex penetrans* de que he hablado antes.

Rumiñahui significa “cara de piedra,” y es, cabalmente, el nombre del tirano que, después de la sangrienta perfidia de Cajamarca y asesinato posterior del Inca, vino á exterminar en Quito á la familia de aquél, para adueñarse del trono. Vencido por Benalcázar, se dice que fugó, trasponiendo una montaña que aún lleva su nombre; aunque mi sabio amigo, el finado Dor. Don Pablo Herrera, halló en el primer libro de actas del cabildo de Quito, una en que constaba la ejecución del tirano *Orominavi*. [Vea usted cómo se desfiguran las palabras quichuas].

Ahora bien, hace algunos años que leí el *Ollantay*, edición de Pacheco Zegarra, y desde luego me convencí de que ese tan celebrado drama había

sido compuesto, mucho después de la conquista, del Perú, por sujeto no poco ejercitado en la verificación castellana. El metro octosílabo, tan propio del teatro peninsular, el uso de la rima, la disposición de las escenas y otras muchas peculiaridades, delatan al poeta español, ó criollo, que, componiendo sobre el tema tradicional de los amores y rebeldía de uno de los generales del antiguo imperio, se propuso interesar y divertir á los indios de una feligresía, ó á los de la nación toda, valiéndose, muy acertadamente, del hermoso idioma quichua, única prenda restante de la pasada grandeza. Estoy con los que opinan que el autor de 'ese drama fué el cura de Tinta, Don Antonio Valdez, entre cuyos papeles se encontró el primer manuscrito, y no tengo por justo que se le de el título de *mero compilador*, como se lo da Don Domingo Cortés, en su "Diccionario biográfico americano" [artículo *Ollanta*].

Tal ha sido y será mi concepto, y he recibido, hace poco, muy agradable sorpresa, al leer lo que escribió el insigne literato peruano Don Ricardo Palma, en su prólogo á la traducción del *Ollantay* por Don Constantino Carrasco. Copiaré lo que me parece conducente.

Si el *Ollantay*... es la prueba testimonial que de esta opinión se me presenta [la de que existió la poesía dramática entre los antiguos peruanos], tentado estoy de sostener que la obra no fué compuesta en época de los Incas, sino cuando ya la conquista española había echado raíces en el Perú.—En efecto, basta fijarse en la distribución de las escenas y en la introducción de coros, para que se agolpen al espíritu reminiscencias del teatro griego. Diráse que las unidades de tiempo y de lugar no están consultadas; pero esto

no probaría más sino que el autor quiso apartarse de los preceptistas clásicos, forzado acaso por la imposibilidad de encerrar su argumento en la estrechez de límites por aquellos establecida.— La escena del acto primero entre el galán y el gracioso, nos recuerda la obligada exposición de los poetas dramáticos del antiguo, original y admirable teatro español. Así en las comedias de Lope, Calderón, Moreto, Alarcón, Tirso y demás ingenios de la edad de oro de las letras castellanas, vemos siempre aparecer galán y gracioso, preparando al espectador, con una larga tirada de versos, al desarrollo del asunto.— Otra de las circunstancias que me hacen presumir que el *Ollantay* fué escrito en el segundo ó tercer siglo de la conquista, y por pluma entendida en la literatura de los pueblos europeos, es la de que ni los antiguos ni los modernos poetas que han versificado en quichua hicieron uso de la rima, ya fuese ésta asonante ó consonante. Plumas muy autorizadas han sostenido que la rima no entra en la índole del quichua, y de ello dan prueba concluyente los *yaravies*, versos esencialmente populares.”

Con esta opinión, tan razonada y respetable, he tenido el gusto de ver confirmada la muy humilde mía. En lo único que no estoy completamente de acuerdo con el distinguido Sor. Palma es en aquello de que la rima no es de la índole del quichua. Si se trata de la rima perfecta ó consonancia, es cierto que el quichua no la admite con la amplitud y facilidad que otros idiomas; pero, si de la imperfecta ó asonancia, me fundo en muchos *yaravies* ecuatorianos, y hasta en algunas modestas composiciones mías, para afirmar que cuadra tan bien como en la versificación castellana esa concordancia musical, leve, pero ga-

llarda y fácil, que campea con tanta donosura en el copioso é interesante Romancero español. Mil ejemplos podría poner, en confirmación de lo que digo, tomándolos especialmente de entre los yaravíes ecuatorianos; pero me limitaré á dos, para no fatigar la atención de usted.

*¿ Maypita cangui, Shungulla ?
Punzhapunzhami mashcani;
Allcullami huacash causan
Camba jichusca chogllapi.*

¿ Donde estás, Corazón mío ?
Te busco tarde y mañana;
Sólo tu perro está aullando
En tu desierta cabaña.

*Shigshicunmi, rauracunmi,
Cauchurinmi shungu huahua;
Yachagcuna, huillahuaychi
¿ Caychu cuyana juchaca ?*

Se me agita, se me abrasa,
Se me tuerce el corazón;
Los que sabéis avisadme
Si este es pecado de amor.

Aun del mismo drama *Ollantay* puedo citar pasajes en que no deja de lucir satisfactoriamente la rima, y no sólo la imperfecta, sino también la consonancia. Bástenme estos seis versos de la alocución en que el General enamorado alega, ante el Inca, la importancia de los servicios que éste le debe. Me he permitido reducirlos, con muy poca modificación, al quichua de mi patria.

*Nucaraicu, tucuy llagta
Chaquiquiman shamurirca,
Ñatag llambuta llullashpa,
Natag piña caparishpa,
Ñatag yahuarta shitashpa,
Ñatag huañuyta tarihsa.*

Los traduzco de este modo, conservando la a-sonancia:

Por mí todas las comarcas
Fueron á tus pies rendidas,
Ya con mis ficciones blandas,
Ya con mi brava energía,
Ya con sangre derramada,
Ya con muerte recibida.

Disimule usted, Señor Don León, digresiones como ésta, en que de propósito incurro, por que disminuya en algo la natural aridez del presente estudio.

Ya no me resta sino una observación concierne á su nuevo libro, y se refiere á la página

171.

Ají. En caslellano: " pimentita roja "— En piapoco: *aasi*.— En achagua; *aji*.— En arruago *achi*.

En quichua tienen el nombre común de *uchu* todas las especies de ají, aunque se distinguen unas de otras por calificaciones adjetivas; verbigracia: *Mishqui uchu* [*Capsicum annum*]; *Rocoto uchu* [*C. violaceum*, *C. frutescens*, &]. La palabra *mishqui* de la primera denominación significa *dulce*, es decir, más suave, más aromático, menos picante que los otros.

Aquí doy fin, Señor y amigo, á mis cortas y tal vez, en parte, infundadas observaciones. Usted las estimará en lo poco que valgan. Repito que me es sensible no poseer un ejemplar de sus "Estudios etimológicos," para aumentar en algo el contingente de voces quichuas del Ecuador con que desearía contribuir á sus importantes disquisiciones, en materia tan abstrusa como la lingüística.

Y debía terminar mi carta, demasiado extensa ya; pero he de añadirle todavía algunas páginas, con el intento siempre de cooperar al interesante trabajo de usted.

Creo que no será fuera de propósito una breve comparación de palabras zapotecas y huastecas, con las quichuas respectivas, y la voy á hacer en este lugar; pues tengo, felizmente, á la vista unos vocabularios de esos idiomas de México. La semejanza de estas voces manifiesta que el quichua y esotras lenguas han provenido de la misma fuente [en época remotísima, sin duda]; pues, á pesar de haberse hablado, respectivamente, en comarcas distantes, sin comunicación alguna, durante muchos siglos, conservan todavía sílabas, y aun vocablos, comunes; de lo cual no puede menos de inferirse que el primitivo manantial de estos idiomas fué uno sólo, aunque de caudal escaso y apenas suficiente para la expresión de lo más rudimentario y preciso, entre gentes que sólo trataban de darse á entender sobre las necesidades físicas de la existencia. Después de ramificada el habla común, mediante la emigración de algunos grupos de la familia á países distintos, prosperaron, naturalmente, las ramas, se enriquecieron, dirélo así, con nuevo y abundante follaje,

diverso del originario, por ser diversas también las circunstancias que lo hicieron prosperar; pero, entre la frondosidad, de diferente aspecto, sobrepuesta á las antiguas hojas, quedaron todavía muchas de éstas, como para testificar la procedencia del árbol.—No repare usted en lo mal hilvanado de la alegoría y acepte benévolo mi pequeño contingente.

I

CASTELLANO	ZAPOTECO	QUICHÚA
Arboleda	<i>Saache</i> -yagazo	Sacha
Ahora	Anna	Cunan
Ayer	Nay	Cayna
Decir	Rinni	Nini (a)
Fabricar	Roni	Rurani (b)
Gato	Misto	Misi
Hablar	Renaa	Rimana
Ir	Riaa	Rina
Manteca	ZaacUCHI	CUCHI huira
Mirar	RIGUIXeloo	Ricuna
Mitad	Choo	Chaupi
Nalga	Xicohui	Siqui
Negro	Yace Nagaa	Yana
Puerco	Cuchi	Cuchi
Rostro	Biahui	Ñahui
Seis	Xoopa. Soxopa	Sogta
Ser	Nacani	Cani (c)
Siete	Caache	Canchis
Tocino	BelacUCHI	CUCHI huira

(a) Presente de indicativo, primera persona de singular.

(b) Iden iden.

(c) Id. id.

Todo hombre	TEUTIBENI	TUCUY runa
Trabajar	RUNICHIÑA	RURACHINA [ó ru-
Trasquilar	ROTOGOQUICHI	RUTUNA rana]
Ver	RENNAA	RICUNA
Ya	CIA, BAA	ÑA
Yerba	GUIIXI. GUIGUI	QUIHUA
Yo	NAA	ÑUCA

II

CASTELLANO	HUASTECO	QUICHUA
Abandonar	JILCON	JICHUNA
Beber	UTZAL	UPIANA
Bermejo	TZOCOY	SUCU
Breve	ICA	UTCA
Bueno	ALHUA	ALLI
Cabra	ITU	CHITA
Cacarear	COCOCOL	CUGLAG (clueca)
Cano	TZACUY	SUCU
Cansarse	TZEQUEL	SHAYCUNA
Carne	TULLEC	TULLU (la flaca)
Cobija	PUELAB	PULLU
Cogollo	INCHUM	ICHU [una hierba]
Comezón	TZIQUI	SHIGSHI
Conejo	CUY	CUY
Cortar	COTOY	CUCHUY (corte)
Criar niño	CHUCHUZAL	CHUCHUCHINA
Ano ó nalga	TZI	SIQUI
Deshilar	TIZA	TIZANA
Estornudar	ATZXIM	ACHIG-NINA
Feo	ATAX	ATATAY (qué feo!)
Gato	MITZU	MISI
Gotera	TUT	SHUTUY
Corcobado	CUTU	CUTU (enano)
Ladrar	HUAHUAL	HUAG-NINA

Ladrón	Cuae	Shua
Lodo	Lulu	Turu
Piojo	Utz	Usa (de la cabeza)
Llamar	Caní	Cayani (a)
Llorar	Uquim	Huiqui[lágrima]
Mamar	Chuchul	Chuchuna
Mañana	Calam	Caya
Mío	Nanaucal	Ñucapag
Murciélago	Zut	Mashu
Morder	Catu	Castuna
Mucho	Yam	Yalli (demasia-
Nariz	Zam	Singa (do)
Nido	Cutil	Cuzha
Oscurecer	Zamamal	Amsayana
Padrón	Yam	Yaya [padre]
Quebrar	Poqueitz	Paquina
Quedo	Cayum	Casi
Quien	Itama	Ima (qué)
Rabo	Huchu	Chupa
Rodilla	Cualal	Cunguri
Sapo	Cua	Ucug
Sierra	Cotop	Cuchug [cortan-
Tajo	Cotoy	Cuchuy te]
Tocer	Ojobal	Ujuna
Tos	Ojob	Ujuy
Uno	Hun	Shug.

Aunque deformadas de diverso modo las palabras del zapoteca, del huasteca y del quichua, que acabo de comparar, no permiten que se dude acerca de su origen común. Siento no disponer, por ahora, de otros diccionarios, que procuraré adquirir, para cotejar el quichua con las demás prin-

cipales lenguas de los aborígenes americanos.

Antes de terminar este opúsculo, que se lo envío impreso, para evitar toda equivocación en la lectura de palabras exóticas, he de discurrir algo sobre el origen probable de los idiomas quichua, maya, quiché, aymará, guaraní, haitiano y demás afines, que quizá han sido la base principal de cuanto se habla en el Continente. Mucho he meditado sobre el particular, aunque deplorando la falta de obras que me den cuanta luz fuere posible.

Sentaré algunos antecedentes, para fundar en ellos una conjetura, una sospecha, que puede no ser exclusivamente mía, aunque ignoro que algún otro escritor la haya enunciado.

Las palabras que menos gasta y altera el uso, las que más difícilmente se corrompen, al contacto de lenguas extrañas, son, lo creo, las que forman la nomenclatura geográfica de cada localidad, en cualquiera parte del mundo. Parece que toda población cuida incesantemente de que los nombres de su comarca no sufran detrimento alguno y pasen á la posteridad tan intactos como la antigüedad los ha trasmitido. Concretándome á estos países del Ecuador, diré á usted que, en la denominación de campos, montes, ríos, & abundan, á par de las palabras quichuas, otras que indudablemente han sido de diverso idioma, y que, á pesar de los siglos, han pasado vivas á nuestra edad, como indeleblemente escritas en la faz de la tierra.

Si los nombres geográficos, suelo decir yo, tienen el raro privilegio de estereotiparse y subsistir sin alteración en el suelo de cada comarca, eximiéndose de la acción destructora del tiempo, que corroe, desgasta y modifica, si no suprime totalmen-

te, las palabras del lenguaje ordinario, al estudio de esos nombres debemos atenernos, siempre que tratemos de indagar cuál pudo ser y de dónde provenir el lenguaje primitivo de una región. Muchas veces me he figurado que haría un buen servicio á la lingüística de Sudamérica el filólogo que, con paciente laboriosidad, formase, en mi país, un vocabulario de esta clase de nombres; pues así reuniría copiosa colección de datos que suministrar á la ciencia que estudia las varias formas externas y los secretos vínculos del habla humana, en todas las zonas del globo.

¿De dónde dimanaría el idioma primordial de los aborígenes americanos, idioma cuyos vestigios quedan todavía en valles y montañas, según lo acabo de expresar? Veamos si hay algún rastro que lo indique.

“L'identité de la langue des *Tchuktchis* sédentaires asiatiques et des Esquimaux américaines [dice un moderno escritor francés] est un fait dont la gravité n'échappera á personne [“Encyclopedie du dix-neuvième siècle:” *Langue américaine*].

¿Quiénes son los *Tchuktchis*?—Son una tribu de la Siberia, región del Asia setentrional, que linda por el este con el antiguo estrecho de Anián, llamado hoy de *Berhing*. Al oeste se hallan los montes Urales y los que se conocen con el nombre de *Altay*, mayor y menor.

De otra obra, no menos notable [“Diccionario enciclopédico hispano-americano”] transcribo lo siguiente:—“El idioma primitivo del Japón es el *Yamato*, lengua *polisilábica* y *aglutinante*, que no tiene relación con el chino y sí alguna semejanza con los idiomas *uralo-altaicos*. Es muy sonoro; el adjetivo *precede siempre* al sustantivo; el régimen *antecede* al verbo; no hay artículos, y las de-

clinaciones y conjugaciones se indican *por medio de sílabas añadidas al final de la dicción*.... La lengua japonesa es muy rica para expresar *objetos reales é ideas sensibles*; pero es muy pobre en voces *abstractas é ideas generales*.

¿No le parece á usted, le diré de paso, que en esta descripción se está hablando del quichua ó de alguno de sus congéneres?

Ahora llamo la atención de usted sobre esa semejanza del *yamato* con los idiomas *uralo-altai-cos*, y me permito recordarle que los Tchuktchis habitan, cabalmente, en la región uralo-altaica, parte fronteriza respecto de los Esquimales, con el estrecho de por medio.

“Los Japones, dice el sabio filólogo español Don Lorenzo Hervás [cuyos interesantes trabajos comienzan á ser hoy más apreciados que en su tiempo], los Japones no entienden ninguna lengua china, sino algunas palabras de ellas, introducidas en sus libros.” [“Catálogo de las lenguas” tomo 2. trat. II cap. II.]

“El ruso Estéban Krasheninicoff [dice el mismo autor], fundándose en sus propias observaciones y en las de Steller, conjetura que pertenecen á una misma nación los tchutkis, kamchadales y americanos de las costas de América que están vecinas á la extremidad oriental del Asia..... La prueba de su respectiva descendencia se tendrá, cuando se puedan *cotejar sus lenguas*, las cuales casi en todas las naciones, y principalmente en las bárbaras, *hacen conocer claramente su origen*.” (Id. tomo 2. ° pág. 278).

“Los tchutkos [añade en otra parte el Sor. Hervás], desde su país, vecino al promontorio *Tchuskotkoi*, llegan en un día de estío á América, con sus barcas de hueso de ballena y de pieles de va-

cas marinas con que las cubren. Asia y América, en tiempo de invierno, se unen por medio del hielo. La mayor cercanía de los dos continentes está á 66 grados de latitud: allí lo largo (anchura del estrecho) es de trece leguas ”.—Para consignar estos datos, se funda el escritor en la narración del tercer viaje de Cook. (Tomo 2. °, pág. 285, de la obra que voy citando.)

“ Estas noticias, dice en otro lugar, hacen conocer la facilidad con que la América se pudo poblar y debió poblarse, por medio de dicho estrecho, cuya poca profundidad hace conjeturar prudentemente que no existió, cuando se pobló la América.”

El muy distinguido geógrafo ecuatoriano Don Antonio de Alcedo, en su magistral Diccionario, artículo AMÉRICA, escribe lo siguiente: “ Mucho han discurrido sobre este problema tantos célebres historiadores y filósofos; siendo lo más recibido hoy que el paso se hizo por el mar de Kamstchaia (Kamstchatka) á la América setentrional.”

No quiero abundar en citas, cosa que me sería muy fácil; pues me parece que ya no cabe cuestión sobre el modo como se poblaron las comarcas setentrionales de América; aunque el hecho no excluya la posibilidad de que también recibiese este continente otra inmigración, de procedencia china, por ejemplo, en alguna de sus regiones del sur.

Lo notable para mí es que se bosqueja una ruta de hombres é idioma, desde el Japón é islas circunvecinas, hasta la región uralo-altayca ó siberiana, y desde ésta al continente americano, en el cual fué prolongándose de norte á sur, según el testimonio constante de las tradiciones prehistóricas y según lo manifiesta el innegable paren-

tezco de las principales lenguas, habladas antiguamente las unas, y actualmente las otras, desde México, por lo menos, hasta las inmediaciones del Plata.

Pero ¿habrá en alguno de estos idiomas palabras que se asemejen á las del Japón? Respondo que las hay, y muchas, pertenecientes al idioma quichua y á otros que indudablemente le han precedido, según dejo insinuado ya. Harto en que meditar me ha dado esta curiosa coincidencia, y hoy, que se me ha presentado la ocasión, he formado, para usted, una breve lista de voces japonesas [geográficas casi todas] y otra paralela de palabras americanas (geográficas también las más), á fin de que resalte la semejanza, que no me parece meramente casual, por su frecuencia, en voces de diversa especie y terminación.

No expreso la equivalencia castellana de las que en quichua la tienen; porque ignoro la que tengan las similares del Japón y aún las que hayan tenido aquellas otras, de lenguas americanas ya extinguidas. Me limito únicamente á manifestar la identidad de estructura y valor fonético de las que comparo, sin asegurar que signifiquen cosas más ó menos análogas. No doy, por supuesto, importancia alguna á mi observación: puede ser que me alucine la forma externa, la simple *facies* de los vocablos, y que éstos, según el valor de sus raíces, tengan sentido muy distinto. Expongo solamente una conjetura, una presunción, respecto de esta particularidad, digna de ser estudiada por persona que, teniendo mayores aptitudes que yo, disponga de los libros necesarios, para ilustrar en lo posible la materia.

Yo no sé si algún escritor se haya fijado en este hecho, y hé aquí mi diminuto vocabulario

comparativo.

PALABRAS JAPONESAS

ID. AMERICANAS.

Amanguchi. Yamaguchi. Anguchi. Cutuchi. Anchuchi. Chuchi [Ecuador].-Chatahouchi (Norteamérica)- Amaguntick [Canadá].

Amipa.

Amipac. Llashipa. Qui-
pa (E.).— Arequipa. Ati-
quipa [Perú].— Atipac. A-
milpa [México].— Zipa
[Colombia].

Bulac.

Buglag. Gulag (E.).

Jima. Cangojima.
Zuxima. Tagima.
Irosima. Achima.
Urashima.

Jima. Cajilima. Uruchi-
ma. Zhima. Chima (E.).-
Yurima (P.).— Siquima
[C.].— Barima (Venezue-
la).— Sibarima (Guaya-
nas).

Dairi, Dairo.

Sairi. Huairu [E.].—
Ihuayri [Paraguay].

Fusán. Asán. Kichán.

Licán. Cancán. Chicán.
Chanchán. Huapán (E.).-
Yucatán. Michoacán. Ma-
zatlán. Mecatlán. Mes-
quitlán. Huayapán. Tep-
chuacán. Apam. Tizapam
[M.].-Cuscután (San Sal-
vador)-Popayán (C.).—

Yupán. Samán (P.).—
Tucumán (Argentina).

Isinomaki. Miasaqui.
Nangasaki. Ibacaqui.

Jatuntaqui. Huaqui.
Llaqui. Maqui. Chaqui.
Taqui. Saqui. Paqui [E].—
Tunaqui. Cozaqui. [M].—
Sotaqui [P].—Calchaqui
[A].

Karachir. Schumitir.
Kunatir.

Shumir. Duquir. Pilla-
chiquir. Zhiquir. [E].—
Taquir (Brasil).— Alta-
mir. Cachir (V.).— Tau-
cir (P.).

Makao. Tacao. Tatao.

Llacao. Pucao. Balao.
Cotocollao (E.).— Silao.
Yatao. Cocupao. Cumbao
[M.].— Batacao. Macao
[C.].— Chacao. Pao. Ni-
quitao. Caricao [V.].—Ca-
llao. Aplao. Cao. Chillao.
Conchao. Panao. Chin-
chao [P.].—Abtao. Chacao
(Chile).

Morokosi.

Murucusi.

Nagoya. Magoya.

Huamboya. Andagoya.
Coya. Moya, Agoyán (E.).
Agoya [A.].

Nangato. Yamato.

Ambato. Bato (E.).—
Aguanato (M.).—Tupun-
gato [Ch.].

- Nigata. Nichigata. Zhingata [E.].- Nai-
guata [V.].
- Okī. Uqui. Lluqui. Chuqui.
- Okosiri. Ucusirig. Shiri. Chiri.
Ziri. Piri. Mishquiri [E.].-
Casiri [P.].- Piquiri (Pa-
raguay).
- Osaka. Mimasaca. Ho- Colaysaca. Curaysaca.
masaca. Viñansaca. Machisaca[E]
Boxaca (C.).- Chuquisa-
ca (Bolivia).
- Sacay. Senday. Funay. Sangay. Sacay. Secay.
Matomay. Kikiay. Xan-Sidcay. Bucay. Burgay.
gay. Monay. Balsay. Sitincay.
Pacay. Bullcay (E.).-
Ubay. Abancay. Yucay.
Chancay. Yungay [P.].-
Pucay [Ch.].- Paraguay.
Uruguay.
- Tanaxuma. Ladsuma. Zaruma. Cajanuma.
Sasuma. Huahualzhuma. Caluma.
Zhimazhuma (E.).-Otzuma [M.).-Ostuma [Gua-
temala].-Tacasaluma (C).
Ziruma. Pacaruma [V.].-
Ancuma (P.).- Curuma.
Piruma (Ch.).-Payruma
(A.).-Acuma [Brasil).
- Shinikiru. Chini-quiru. Pimi-qui-
ru. Quiru. Chiru. Huiru.

	Zhiru (E.).
Sitsi.	Sigsi. Rigsi. Sigsig.
Simonosiqui. Cosiki. Iqui.	Iqui. Chiqui. Huiqui. Lliqui. Piqui [E.].—Simo- chiqui (M.).— Tambiqui (C.).
Simonosura. Sakura.	Ura. Pura. Cheura. Jim- bura [E.].—Piura. Sechu- ra (P.).
Taruri.	Tacuri. Curi. Churi. Turi. Anchuri. Puri [E]. Caturi. Amacuri (V.).— Usicuri [C.].— Tapucuri (P.).—Amicuri (B.).
Taikun.	Yaycun. Uraycun. Hui- chaycun.
Tomari. Isicari.	Ucumari. Cañari. Cari. Chunucari. Llangari. Uya- guari [E.].—Teopari. Na- cosari (M.).—Acari. Caba- ri. Coari. Tapacari. Ya- mari [P.].—Pasatari. Soa- pari (B.).
Totori.	Totora [E.].— Totoro [C.].
Toyama. Asayama. Okama. Yokohama. Pa- ma.	Payama. Chicama. Pa- chamama. Cocama. Cha- ma (E.).— Osatama [C.].

Tiacama. Lambrama. Sa-
lama. Tlacama (M.).—
Mallama. Osatama [C.].—
Lesama. Chama (V.).—
Huancarama. Sacsama.
Aucayama [P.].—Ataca-
ma [Ch.].

Tundi.

Muyundi.— Tunduli
(Jibaría).

Yalu.

Yalu.

Yamanasi.

Huasi Casi [E.]. Ay-
casi. Corpahuasi. Maraca-
si. Matahuasi. Tatasi. Un-
cahuasi [P.].— Cundur-
huasi (A.).

Yoximasa.

Pishumasa. Bobonasa.
Tenemasa.

Pocas son las palabras japonesas que cito; por-
que no son muchas las que conozco. En cambio,
puedo dar mil americanas, tan semejantes á aque-
llas, que son como vaciadas en el propio molde. Si
tanto se parecen las unas á las otras, en lo que po-
demos llamar su aire de familia, algo debe haber
de común en su valor intrínseco. A los sabios les
toca averiguarlo.

Aun en muchas islas del Pacífico se oyen pa-
labras de igual especie, es decir, de estructura y
sonido análogos á los de otras voces americanas,
como *Haway*, *Sanay*, *Kauay*, *Honolulu* (en el ar-

chipiélago de Sandwich), que se parecen á *Galway*, *Saucay*, *Jahuay*, *Bulubulu* [en el Ecuador]; *Pouka-pouka* ó *Pucapuca* [en las islas de Pomotú], palabra que en quichua significa *rojo rojo*, esto es, rojo muy intenso; *Uka*, *Eluqui*, ríos de Kamtchatca; *Konchaca*, nombre de un jefe de esa península; *Kuthu*, primer padre de los que habitan en ella; *Kushi*, nombre que estos dan á los Kuriles; *Sirinki* y *Urupe*, islas de los últimos, &. Mucho se parecen estos vocablos de los Kamtchatcas á las palabras quichuas *uqui*, *lluqui*, *chaca*, *cutu*, *cushi*, *siringui*, *jurupi*, etc. Aun algunos, como *cushi* y *cutu*, son idénticos; pues ninguna variación causan en el sonido la *к*, equivalente á la *c*, y la *н*, que debe ser muda.

De la obra ya citada del Sor. Barberena (página 147), copio el siguiente pasaje, que viene muy á propósito: “ Muchos escritores han llamado ya la atención del mundo sabio respecto á las numerosas palabras de las lenguas americanas que, con igual sonido y *significado*, figuran en los léxicos de diversos idiomas de las islas del océano Pacífico.” Cierto es que el Sor. Barberena añade: “ Lo que esos escritores presumen es que de América han emigrado estas palabras;” pero yo contrapongo á la presunción de los escritores aludidos esta sóla observación del Sor. Hervás: “ Preguntad en la lejana América á los mexicanos y californios de qué países salieron sus mayores; y ellos, según sus tradiciones y pinturas, que la crítica más severa halla convenir con las historias sagradas y profanas, os responderán uniformemente que salieron del norte de América, esto es, del Asia” [Tomo citado, pág. 9].

A probar que la inmigración primitiva vino del continente asiático, fuese del Japón, de la China, ó

de ambos países, conducen, por último, dos hechos de actualidad, referidos por uno de los diarios de Guayaquil (“ El Grito del pueblo,” núm. 2, 156). Cuenta este diario, refiriéndose á su correspondal mexicano, que, en una excavación recientemente practicada cerca de la catedral de México, se han hallado varios objetos de oro y gran cantidad de cuentas de *jade*, piedra que sólo se encuentra en la China, lo cual corrobora [dice] la teoría de que los Astecas procedían de los chinos. “ Quien da esta noticia agrega, para confirmar la deducción, que telegramas recientes de Pekín hacen saber que del saqueo que las fuerzas europeas y americanas han hecho de los archivos, han resultado documentos que prueban que, siglos antes de la era cristiana, los chinos habían descubierto y conquistado una gran parte del continente americano, desde la península de California hasta la de Yucatán.— El jade ó diamante azteca viene ahora en apoyo del hecho.”

En cuanto á ese jade [que es una piedra compuesta de sílice, alúmina, cal, potasa, sosa y óxido de hierro], sería preciso averiguar si es la *nephritis*, que procede, realmente, de la China, como que, en cantos rodados, se halla en el lecho de los torrentes del Himalaya, ó el jade *oxiniano* de la Nueva Zelanda, ó la *saussurita* de Córcega y otros lugares europeos, ó, finalmente, una variedad, de alguna comarca del Nuevo mundo. El examen de esta cuestión concierne á los químicos, así como á esotros químicos de la lingüística corresponde el docto análisis idiomático y la síntesis consiguiente, para descubrir los elementos comunes y recomponer la inmensa variedad de lenguas que sirven de vehículo al pensamiento humano.

El indagar si del Asia han provenido los

habitantes de América, así como toda la humanidad, es ya cuestión inútil, por resuelta. La verdadera ciencia y los libros santos me parece que están acordes sobre este punto sustancial. Si yo he discurrido algo acerca de él, ha sido solamente porque deseaba comunicar á usted, bondadoso Sor. Douay, mi conjetura de que el quichua tiene algún parentesco, siquiera leve y remoto, con el yamato del Japón. Nada importa que esta presunción sea desacertada. En la investigación científica, como en las campañas militares, no suele, de ordinario, venir el triunfo sino después de consecutivas derrotas. *Errando errando deponitur error.*

Disimule usted cuanto haya de empírico en esta difusa carta. Culpa es de mi corto ingenio, escasa erudición y poca perspicacia. Lo es, sobre todo, de la falta de obras especiales que consultar, para mi ilustración ó desengaño.

A particular honra tengo el repetirme su muy atento y obsecuente amigo y servidor,

Luis Cordero.

NOTA.—De algunas erratas adolece, sin duda, la impresión, poco esmerada, de este escrito. Fácilmente las podrá notar y corregir el lector ilustrado. No enmendaré, pues, más que una, sustancial, que se ha deslizado en la página 28, donde se dice que “*ima* es adjetivo de interrogación.” Cierito que lo es en muchos casos, siendo también sustantivo en otros; pero en *Ima sumac*, nombre de la protagonista del *Ollantay*, es adverbio de ponderación; porque ese nombre (de índole no muy quichua, en concepto mío) parece que significa *cuán bella ! qué bella !*

Microformed by
Preservation
Services

mtm # 6519.01

June 2, 1994



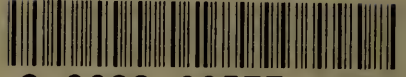


SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARY



3 9088 00577 42

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES



3 9088 00577 4278